



ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL PLENO DEL CONSEJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA - LA MANCHA CELEBRADA EN TOLEDO EL 27 DE ENERO DE 2009.

D. Francisco Luzón López. Presidente saliente.	Asiste
D. José Juan Ruiz Gómez. Presidente entrante.	Asiste
D. Ernesto Martínez Ataz. Rector.	Asiste
D ^a M ^a Ángeles Alcalá Díaz.	Asiste
D. José Luis Moraga Alcázar.	Asiste
D. Jesús Bárcenas López.	No asiste
D. Francisco Javier de la Rosa Castillo.	Asiste
Da. Águeda Esteban Talaya.	Justifica su ausencia
D. Ángel Felpeto Enríquez	Asiste
Da. María Ángeles Herreros Ramírez	Justifica su ausencia
D. Manuel López López	Asiste
D. José Molina Martínez.	Asiste
Da. Carmen Oliver Jaquero	Justifica su ausencia
D. Alejandro Pacios González	No asiste
D. Lorenzo Prado Cárdenas	Asiste
D. Isidro Ramos Salavert.	Asiste
D. Pedro Rivero Torre.	Justifica su ausencia
Da. Rosa M ^a Rodríguez Grande	Asiste
D. Juan Carlos Ruiz Aparicio	Justifica su ausencia
D. José A. Almendros Peinado. Secretario General.	Asiste

En Toledo, siendo las 17 horas y 40 minutos del día 27 de enero de 2009, convocados sus miembros en tiempo y forma, se celebró una Sesión Plenaria del Consejo Social de la Universidad de Castilla - La Mancha, con el siguiente Orden del Día:

Punto único: Relevo en la Presidencia del Consejo Social de la Universidad de Castilla-La Mancha. Toma de posesión de D. José Juan Ruiz Gómez, como Presidente del Consejo Social de la Universidad de Castilla-La Mancha.

El Secretario General del Consejo Social de la Universidad de Castilla-La Mancha dio lectura al Decreto 5/2009 de 20 de enero de 2009 por el que se dispone el nombramiento de D. José Juan Ruiz Gómez como Presidente del Consejo Social de la Universidad de Castilla-La Mancha. Seguidamente tomó juramento a D. José Juan Ruiz Gómez, el cual, tras prometer el cargo, quedó investido como Presidente del Consejo Social de la Universidad de Castilla-La Mancha.



A continuación tomó la palabra D. Francisco Luzón López, diciendo lo siguiente:

Querido rector, queridos miembros del Consejo Social de la Universidad de Castilla La Mancha, amigos...

Hizo mucho calor aquel verano de 1996.

Mientras el nuevo Gobierno de España se aprestaba a tomar las medidas que iban a marcar el segundo final de la transición política española, algunos nos acordamos de Churchill y pensamos que efectivamente también para nosotros acababa de comenzar el primer día del resto de nuestras vidas.

*Para celebrarlo me fui a Toledo. Y a **Pepe Bono** no le costó ningún trabajo convencerme de que era el manchego adecuado para hacerme cargo de la Presidencia del Consejo Social de la Universidad de Castilla La Mancha.*

Era otra Mancha.

Todavía hablábamos en pesetas. Nuestra renta per capita era poco más de un millón y medio de pesetas. Menos de 10.000 euros.

Los manchegos eramos pocos y además los de siempre: 1.7 millones de ciudadanos, de los que menos de 10.000 eran “extranjeros”.

Y nuestra recién conseguida Universidad crecía como sólo un niño de 10 años puede crecer: en una década había pasado de 6.000 a 30.000 estudiantes, un crecimiento que multiplicaba en varias veces el crecimiento de los recursos financieros que estaban dispuestos a transferirnos, el ritmo al que éramos capaces de construir edificios y aulas o la velocidad con las que nos autorizaban a crear titulaciones y contratar profesores.

***Nietzsche** ya había hablado de estas situaciones. De momentos en los que los antiguos dioses habían muerto, los nuevos todavía no habían llegado y los hombres se daban cuenta de que estaban solos y que había que espabilar.*

Y ese puñado de locos manchegos espabiló y de qué manera. Hicieron realidad su ensoñación ilustrada. Crearon una Universidad.

Y me dejaron contribuir a su encomienda. Nunca podré agradecer su generosidad. Su locura. Su quijotada. Porque esta Universidad me ha hecho feliz. Más optimista. Me ha vuelto a convencer de que cuando se quiere, se puede. Como hace unos días le decía al Presidente Barreda, la Presidencia del Consejo Social de la UCLM me ha permitido volver a vivir la audacia de la esperanza. Y eso no tiene precio.

Lo que sí ha tenido precio es el esfuerzo que desde el primer momento ha hecho la Junta de Castilla La Mancha para consolidar esta Universidad.

La financiación que la UCLM recibió del Gobierno de Madrid el primer año que ocupé el cargo era el 66% de la transferencia que el Ministerio de Educación hacía para el resto de estudiantes universitarios del país. A la Junta no le dolieron prendas y se rascó el bolsillo. La Universidad era su apuesta. Era nuestra apuesta.

Aquellos 1.000 millones de pesetas con los que la Junta completó la cicatería de Madrid sellaron nuestra suerte. Nuestros destino como Universidad viable.

Fueron 6 millones de euros. Hoy parecen nada. Pero fueron todo. Pusimos los cuartos donde otros solo ponían palabras.



Y después de esos 6 millones, vinieron muchos más. Muchos. En el año 2004 por primera vez superamos los 100 millones de euros de aportación. En 2008, el total del Presupuesto de la Universidad superó por primera vez los 200 millones de euros. Este año rozaremos los 240 millones.

Estoy entre los muchos que piensan que ha sido un dinero bien invertido.

240 millones de euros equivalen a la renta per cápita anual de 15.000 manchegos. Cada egresado de la Universidad nos cuesta a todos los manchegos 35.000 euros. No es poco...

*Pero gracias a esos dineros y al celo con lo que se lo ha gastado la Universidad hoy **nuestros estudiantes** no tienen nada que envidiar a los del resto de España.*

Tienen lo que hay que tener.

Tienen recursos financieros. Tiene la certeza, gracias a los Contratos Programas que hemos concluido con la Junta, que el esfuerzo va a mantenerse en el futuro inmediato. ***Tienen unas instalaciones*** espectaculares. ***Tiene una libertad de elección y de titulaciones*** que a mí, hoy, todavía me parece **un sueño**.

Hemos progresado mucho.

*Cuando asumí la Presidencia presenté un **Programa de Actuaciones** que buscaba asegurar que la UCLM podía embarcarse en la creación de **nuevas titulaciones, la integración de los centros adscritos y la consolidación de las enseñanzas** que existían en nuestra Comunidad.*

No era fácil. Pero lo hicimos.

Aquel programa está hoy cumplido. Agotado. Y creo que no pecho de inmodesto si digo que a satisfacción de los más.

*Aquel programa también tenía **otro pilar: conformar un Consejo Social** que por su fuerte involucración con la Universidad diese tanto a las Autoridades universitarias como a la sociedad manchega el apoyo y las certezas necesarias para que llevaran adelante su misión.*

También lo hemos conseguido.

Nuestro Consejo Social funciona. A lo largo de los años y gracias al esfuerzo de todos vosotros hemos creado una institución eficaz que cumple con credibilidad las funciones que la ley le encomienda. Hemos creado Comisiones de Trabajo que han hecho posible que nuestros debates ganaran en precisión. Hemos garantizado que los mecanismos de control financiero y administrativo funcionan en nuestra Universidad. Y hemos comenzado a dar paso hacia esa sociedad civil a la que, definitivamente, tenemos que interesar aún más en su Universidad.

Y sobre todo, trabajando juntos por y para la Universidad, nos hemos hecho amigos. Hemos disfrutado. Hemos aprendido unos de otros. Hemos ejercitado la virtud de la comprensión y evitado con cuidado la tentación de la exclusión. En definitiva, hemos crecido con nuestra Universidad y nuestro Consejo Social.

*Como os decía al principio, **hacia mucho calor aquel verano de 1996.** Hablábamos en pesetas, éramos pocos y nuestra Universidad se abalanzaba sin remedio hacia la siempre muy difícil pre-adolescencia.*

Hoy hace mucho frío. Pero el cielo es igual de luminoso.

Hablamos no ya en euros, sino en millones de euros: este año, la región habrá producido casi 40.000 millones de euros y la renta per cápita del manchego habrá trepado por encima de los 18.000 euros. Casi 25.000 dólares. Casi nada.



Y ya somos dos millones de ciudadanos, bastando con mirar a nuestro alrededor para saber que hoy nuestra sociedad es mucho más heterogénea que hace 5, 10 o 25 años.

*Probablemente **La Mancha hoy es más compleja que nunca.** Las fronteras físicas, culturales, religiosas, económicas de nuestro territorio se diluyen. No somos los mismos de siempre. Somos más y de más sitios. Y en ello probablemente está gran parte de nuestra garantía de un futuro colectivo mejor.*

***Y luego está nuestra Universidad.** Una Universidad que está a punto de cumplir su 25 aniversario. Sus bodas de plata.*

***El toro de 5 y el torero de 25.** Estamos en el mejor momento. Y no solo por ser “jóvenes” y “flexibles” - aunque con experiencia acreditada y convicciones inamovibles – **sino porque aunque acabamos de dejar atrás una etapa de retos heroicos, la segunda hornada de desafíos ya está llamando a nuestras puertas:** Bolonia, el espacio europeo de educación superior, el impulso a la investigación, el viaje desde la cantidad a la calidad de la enseñanza impartida, la competencia de los colegas, la dura prueba que supondrá para nuestras instituciones la nueva fase del ciclo económico...*

Todos ellos son difíciles. Todos ellos exigirán elecciones, a veces socialmente duras, entre usos alternativos de nuestros recursos escasos, sean estos emocionales, políticos, reales o financieros.

Pero yo confío en vosotros. En vuestro animo, en vuestro buen juicio. Lo haréis. Y cuando lo consigáis, otro Presidente de Consejo Social os agradecerá vuestra dedicación, vuestro esfuerzo, vuestra contribución, vuestra inteligencia.

Lo hará con otras palabras. Pero estoy seguro que lo hará con la misma sinceridad y energía que yo estoy empleando esta tarde.

Porque realmente os lo mereceréis tanto como hoy. Muchas gracias a todos.

A continuación tomó la palabra el Presidente del Consejo Social de la Universidad de Castilla-La Mancha, D. José Juan Ruiz Gómez, diciendo lo siguiente:

Rector Magnífico, querido Presidente saliente, Paco Luzón, colegas miembros del Consejo Social de la Universidad de Castilla La Mancha, amigos...

Es difícil hablar después de Paco Luzón.

Solo la insolencia de la desafortunadamente evanescente juventud y, más probablemente, la confianza que produce la amistad que nos une desde hace ya más de 15 años me llevan a tomar la palabra para contestar las entrañables y emotivas palabras que acabamos de escucharle.

Creo en la sinceridad de su agradecimiento.

Realmente creo que estos años en la Universidad le han hecho feliz. Ha disfrutado. Ha hecho amigos. Ha descubierto nuevas inquietudes. Nuevos enfoques. Y todo ello le ha servido para ser más optimista. Más gente.

Me alegro por él.

Pero sobre todo me alegro por la Universidad.

*La UCLM le ha dado mucho a Paco, pero no tengo la más mínima duda de que la cuenta que todos los manchegos que creemos en la Universidad pública tenemos con Paco está irremediabilmente en números rojos: **le debemos más a él, que él a todos nosotros.***

No caeré en la tentación de comenzar el primer Consejo como Presidente parodiando al inolvidable Pepe Isbert y declamando aquello de “como Presidente vuestro que soy, a Paco le debemos una explicación y, porque se la debemos, se las vamos a pagar”.

No hace falta apresurarse tanto.



Contamos con su generosidad para que luchando contra su alma de banquero no sólo no nos cobre intereses, sino que nos fie el descubierto durante todo el tiempo que este Consejo necesite para encontrar la mejor forma de honrar la deuda que con él hemos incurrido.

No te preocupes Paco: cumpliremos.

*Estoy seguro que este Consejo y el equipo Rectoral de la UCLM sabrán **llegar de nuevo a tu corazón.** Sabrán cómo honrarte y distinguirte para tenerte siempre a nuestro lado. De nuestra parte. En todo caso, gracias de antemano por saber esperar. Por ser un caballero.*

Paco nos ha explicado a todos lo que se ha conseguido en los dos mandatos rectorales que han tenido lugar bajo su Presidencia del Consejo Social.

Sin duda han sido tiempos heroicos.

Pero como él se ha apresurado a decir, en La Mancha los tiempos casi siempre son heroicos.

Los años que vienen no van a ser una excepción.

No solo porque el ciclo económico internacional, y por tanto el ciclo manchego, previsiblemente vayan a ser distintos que el ciclo vivido a lo largo de los últimos doce años, económicamente los mejores desde el Siglo de Oro.

Eso haría los tiempos más difíciles, pero no heroicos.

En los próximos años estoy seguro que nos enfrentaremos a una tarea más compleja que cuadrar un balance o cumplir un Presupuesto.

*Yo adivino que lo retador será demostrar que los 25 años de la UCLM no son una “burbuja educativa” tan insostenible como las hoy denostadas otras burbujas que nos desestabilizan. Cuando - compitiendo con el resto de las Universidades no ya del país sino del Espacio Europeo de Educación Superior - demostremos que **no somos la consecuencia de las larguezas presupuestarias de unos y de las tozudeces ilustradas de otros, sino una respuesta eficiente y solidaria a las necesidades de una región que sigue empeñada en progresar** y en elevar el nivel de **bienestar de sus ciudadanos.***

*Y no hablo sólo de economía: de empleos creados, de licenciados insertados en el mercado laboral, de salarios pagados, de patentes vendidas o de publicaciones científicas aceptadas. **Por supuesto que todo eso será muy importante.** Pero lo distintivo será precisar la alícuota con la que nuestra Universidad ha contribuido a la **mejor y mayor integración de nuestro territorio en la Modernidad.***

Lo que moverá el fiel de la balanza será el cómo y cuanto la UCLM ha contribuido a mejorar la autoestima de los manchegos o la sostenibilidad y equidad de nuestro modelo de desarrollo.

Y desde el otro lado del mostrador, lo que probablemente será importante es si los manchegos sienten que “su” Universidad asume y desarrolla las Agendas de investigación humanística o científica que suponen soluciones para los problemas de nuestras ciudades, de nuestras empresas, o de nuestros ciudadanos. Es decir, lo importante será si nos hemos sido útiles unos a otros.

Todos sabemos que la Universidad y el Saber son por definición globales. Que no hay fronteras que puedan contenerlos. Por eso estoy convencido que la mejor forma de asegurarnos el éxito es ser todo lo internacionales que podamos.

*Estoy muy lejos de sentir nostalgia por aquella melancólica y orteguiana expresión de “**España como Problema**”. De la Mancha como problema ni hablamos.*

*Pero no tengo ninguna duda de que aquello de “**Europa como solución**” sigue siendo una recomendación excelente. Por eso nuestra apuesta como Consejo Social de la UCLM creo que no puede ser otra que ponernos a la disposición del Rector y de su equipo para facilitar y acelerar la implantación integral en nuestra Universidad del denominado **Plan Bolonia.***



Creo que este es un paso esencial para nuestro futuro como Universidad pública.

Mi segunda apuesta programática la adivinarán muy bien quienes me conocen.

*Toda mi vida profesional ha estado guiada por un principio muy simple: **avanzar oponiendo siempre al pesimismo de la inteligencia, el optimismo de la voluntad.** En palabras menos rimbombantes, tratando siempre de evitar que la iniciativa quede en manos de los cenizos.*

Todo lo que merece la pena cuesta. Pero precisamente por eso merece la pena intentarlo. Yo estoy persuadido que si nos ponemos - y somos leales entre nosotros y con nosotros - podremos superar los retos que nos vayan apareciendo.

*Estoy seguro que en torno a esta mesa hay la inteligencia suficiente y la prudencia necesaria para desencadenar las reformas que harán posible que en nuestra Universidad se formen los **profesionales y humanistas de la segunda y de la tercera década del Siglo XXI.***

Y siempre será posible encontrar los recursos para que diariamente se produzca el milagro de que los alumnos acudan a nuestras aulas y redes, nuestros profesores y científicos impartan la docencia y la investigación que necesitamos, y los trabajadores de administración y servicios mantengan con su esfuerzo y profesionalidad las condiciones que permiten la vida universitaria.

*Aunque hoy no tengamos la fórmula cierta sobre cómo hay que construir esa Universidad modélica no hay que desanimarse. Esa ignorancia es excusable si somos capaces de recordar que sólo tendremos éxito cuando la **Universidad esté orgullosa de la sociedad manchega y los manchegos estén orgullosos de su Universidad.** Y que estaremos condenados a la medianía - y eventualmente al declive - si nos desentendemos los unos de los otros.*

Necesitamos compartir complicidades. Estar más cercanos. Conocernos mejor.
Y el lugar para esta interacción es el Consejo Social.

Por ello, con el más escrupuloso respeto a las funciones que nos encomienda la Ley y, por supuesto, a la Autonomía Universitaria, es mi intención proponer a todos vosotros que el próximo pleno de este Consejo Social se dedique monográficamente al debate de nuestro programa de relaciones con la Sociedad Civil.

Sé que se ha intentado muchas veces antes. Sé que no siempre ha sido posible avanzar. Pero sinceramente creo que estamos maduros para ir más allá de donde siempre hemos embarrancado. Es nuestra asignatura pendiente. Y ya saben los Consejeros que estamos a punto de ver como desaparecen los exámenes de septiembre. O sea que hay que espabilar.

Y hay que darse prisa. Sé que cuento con todos vosotros para ello. Y sospecho que cuanto antes empecemos, antes lo conseguiremos.

Solo me queda volver a expresar mi agradecimiento a Paco por sus esfuerzos en favor de la UCLM y a todos vosotros por la dedicación pasada y la que se os viene encima.

Y al Rector y a su equipo asegurarles nuestra lealtad y compromiso con el objetivo compartido de construir una Universidad mejor, mas eficiente, solidaria, crítica y plenamente sostenible en el medio plazo.

Gracias a todos.

Seguidamente tomó la palabra el Rector diciendo que nos encontrábamos en el acto de relevo de los Presidente del Consejo Social. Comentó que habrá tiempo para comentar las líneas programáticas del Presidente entrante, puesto que lo tendremos con nosotros, por lo que sus palabras, a continuación, serían de despedida para el Presidente saliente, Francisco Luzón. Dijo que no hace falta comentar los méritos profesionales de Francisco Luzón, porque de sobra son conocidos y apreciados, también comentó que el



acuerdo de su nombramiento como Presidente del Consejo Social de la Universidad de Castilla-La Mancha no fue mérito propio. Manifestó que Francisco Luzón había sido un Presidente del Consejo Social serio y muy solvente con el que había compartido preocupaciones de gran envergadura que siempre había sabido escuchar. Afirmó que cuando más gana Paco Luzón es cuando se hace más personal, más íntimo y, parafraseó a Valle Inclán, en “Luces de Bohemia” con la célebre frase que el amigo dedica a Max Estrella: “No te pongas estupendo Max”, en alusión al riesgo de ponerse sentimental. Siguió diciendo el Rector que a la Universidad le hace falta el contraste, por eso Francisco Luzón ha hecho mucho por la Universidad, de él hemos sido alumnos aplicados, que, al final, siempre nos ha puesto en orden el Presidente Luzón. Nos ha regalado lo más valioso, su tiempo y su inteligencia y ha sabido apreciar el valor de velar por los asuntos públicos. Concluyó diciendo que ha sido un placer y un honor que nos haya presidido Francisco Luzón, al que despedía de todo corazón.

Tomaron a continuación la palabra D. Manuel López López y Da. Rosa María Rodríguez Grande que también tuvieron palabras de agradecimiento, reconocimiento, admiración y afecto para D. Francisco Luzón.

El Presidente del Consejo Social, D. José Juan Ruiz, anunció que el próximo Pleno ordinario sería en marzo o abril, asimismo dijo que próximamente a través del Secretario General del Consejo Social, comunicará el calendario de Plenos del Consejo Social, uno por trimestre, tal como obligan las normas que nos regulan.

Por último, D. Francisco Luzón quiso compartir con los miembros del Consejo Social las palabras que dijo, ante los miembros del Gobierno de Castilla-La Mancha, el pasado día 20 de enero, a la hora en que el Presidente Obama de EEUU estaba tomando posesión de su cargo, diciendo:

Hoy es un día muy especial para mucha gente.

Muchos nos hemos levantado esta mañana recordando las inolvidables palabras pronunciadas por Martin Luther King en agosto de 1963 en el Mall de Washington: “I have a dream”. Tengo un sueño.

Muchos nos hemos emocionado.

Media muy poco tiempo entre aquel discurso y el inicio hoy mismo, a esta misma hora, de esa nueva etapa histórica que todos queremos que realmente esté presidida por la audacia de la esperanza.

Hoy millones de personas en el mundo se sentirán reconfortadas por la hoy más que probada eficacia de la democracia en hacernos mejores; por la inmensa capacidad de reinventarse a sí mismo que hoy vuelve a demostrar Estados Unidos.

Desde luego yo me siento feliz.

Probablemente más que los demás.

Porque desde hace mucho tiempo sé que la audacia paga dividendos.

Porque sé que lo que pretende hacer, sí se puede hacer. Se va a hacer. Que desde hoy vamos a mejorar.

Mis certezas no son voluntarismo, sino simplemente el resultado de mi propia memoria.

Yo ya he recorrido el camino de la audacia y la esperanza.

Yo también – hace mucho tiempo - tuve un sueño. Un sueño que me instaba a rebelarme y a no admitir que mi porvenir estaba dictado desde hacía siglos por la historia y la pobreza de la España rural de mediados del siglo pasado.



Un sueño que me empujaba a hacer todo lo que estuviera en mis manos y en la de mis padres y, muy subsidiariamente, en las de mi Estado para estudiar y progresar.

Un sueño que cumplí gracias sobre todo al esfuerzo de mi familia – inmenso: todavía hoy es para mí estremecedor recordar las privaciones que les supuso mi educación - y, en no menor medida, a mi tozudez.

Mereció la pena. Merece la pena.

Y no sólo por las mejoras de bienestar material que aquella decisión supuso para mí y para mi familia. Ni siquiera porque hacer realidad el sueño de la formación hizo posible que a lo largo de los años siguientes se encadenasen vivencias muy intensas y amistades con personas que me han enriquecido como ciudadano.

No. Lo mejor de todo aquello fue que me convirtió para siempre en un optimista.

En alguien que cree en el ser humano. En su capacidad de progreso. En que sí se puede.

Por eso, cuando hace 13 años el Presidente Bono me propuso asumir la Presidencia del Consejo Social de la Universidad de Castilla La Mancha no dudé ni un segundo en aceptar.

Máxime cuando, como recordarás muy bien querido Presidente, todavía entonces era necesario que, frente al escepticismo altivo de los más, tú lideraras al grupo de irredentos ilustrados que pensaban que La Mancha tenía derecho a tener su Universidad.

No me arrepiento ni de vuestra audacia, ni de mi impulsiva aceptación.

Han sido trece años tan intensos como siempre supe que serían.

Trece años en los que he comprobado día a día que había muchos manchegos que también se atrevían a soñar. Que había gente en Daimiel, en La Roda, en Tarancón, en Tembleque y en otros centenares de nuestros pueblos y ciudades que se acostaban pensando cómo progresar, cómo invertir en capital humano, cómo ser la primera generación de universitarios de sus familias.

He visto a lo largo de esos trece años cómo, gracias a la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y su generoso aporte a nuestra Universidad, esos sueños no necesariamente acababan en la pesadilla de la inviabilidad financiera.

El 80% de nuestra Universidad está financiado por la Junta. Además hay becas. Y, sobre todo, hay complicidad. Los manchegos sabemos que nos hace falta toda la formación que podamos conseguir para asegurar el futuro de nuestros hijos y de nuestra Comunidad.

Educación y Agua. No es mala combinación para poder entonar un manchego sí podemos. Yes, we can.

Como os decía, han sido trece años tan intensos como siempre supe que serían.

He vivido desde un puesto privilegiado los años heroicos de nuestra Universidad.

Ha sido un gran honor que debo a quienes desde la Junta de Castilla La Mancha confiaron en mí y en mi equipo. Mis Consejeros. Todos ellos gentes excepcional y entregada con generosidad a la causa de nuestra Universidad. A todos ellos quiero agradecerles hoy su dedicación y sus desvelos. Gracias.

Muy especialmente quiero hoy recordar a los dos Rectores con los que me ha cabido el honor de trabajar: primero Luis Arroyo, y en la última fase Ernesto Martínez Ataz.

Han sido – son - dos rectores excepcionales.



Todos los manchegos les debemos mucho.

Cuando mi madre, en algunas de mis visitas a casa de regreso del internado, me servía alguno de aquellos platos prodigiosos en su sencillez y sabor de la gastronomía manchega, siempre me preguntaba:

- Hijo, ¿está bueno?

- Claro que sí madre, me apresuraba a decirle.

Y ella no perdía un segundo en añadir,

- Pues eso hijo se dice. Eso se dice.

Yo creo que efectivamente las cosas buenas y agradables también hay que decirlas. De forma oficial e institucional hay que decirles a Luis y a Ernesto, gracias. Muchas gracias.

Presidente, esto no es un adiós.

Mucho menos un paso atrás.

Yo siempre estaré aquí.

Al lado de los míos que sois todos vosotros. Al lado de mi Universidad.

Muchas gracias por haberme dado esta oportunidad de reafirmar mi optimismo en la gente. En las gentes.

Gracias... Y hasta luego.

Y sin más asuntos que tratar, el Presidente levantó la sesión siendo las 18 horas y 20 minutos del mismo día de la fecha.

De esta acta da fe el Secretario y firma en Albacete a 17 de abril de 2009.

Vº Bº EL PRESIDENTE

EL SECRETARIO GENERAL

Fdo.: José Juan Ruiz Gómez

Fdo.: José Antonio Almendros Peinado.